

UNA CUESTIÓN DE PATRONES Y CLIENTES. ACERCA DE LA ORGANIZACIÓN SOCIAL Y EL PODER POLÍTICO EN LA ANTIGUA PALESTINA *

Emanuel O. Pfoh

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UNLP

I.

Tradicionalmente el estudio de la historia de la antigua Palestina estuvo signado por la motivación romántica de recrear el marco sociocultural en el que las imágenes que los escritos bíblicos evocaban tuvieron lugar. El interés general de los estudiosos de los siglos XIX y XX por confirmar la historicidad de estas imágenes los llevó a emprender innumerables expediciones arqueológicas y de reconocimiento topográfico de ruinas y sitios abandonados en Tierra Santa. Asimismo, y hacia la misma época, comenzaron a aparecer los primeros estudios etnográficos que vinculaban las costumbres de los beduinos de Medio Oriente con los episodios de los Patriarcas hebreos y con las costumbres de los israelitas pre-monárquicos.(1) Eventualmente, y ya bien entrado el siglo XX, este intento de reconstrucción histórica que hacía uso de los reportes de viajeros y exploradores para recrear “el mundo de la Biblia” fue adquiriendo una progresiva sofisticación mediante recursos alternativos a la sola interpretación literaria de la narrativa veterotestamentaria y al comparativismo etnográfico de ejemplos aislados.(2) A partir de los años '60 y '70 los estudios bíblicos fueron testigos de la aplicación en su ámbito de conocimiento de modelos teóricos provenientes de las disciplinas sociales, específicamente la antropología y la sociología. A partir de entonces, los episodios de los relatos del Antiguo Testamento fueron interpretados desde perspectivas marxistas, funcionalistas, estructuralistas, de género, etc.; y sumándose a estas perspectivas, encontramos también la aplicación de modelos interpretativos provenientes de la teoría literaria, especialmente, el estructuralismo francés y el formalismo ruso.(3) No hace falta aclarar aquí que todas estas aproximaciones críticas a momentos y circunstancias sociales del pasado de Israel en Palestina poseían una confianza generalizada acerca de lo evocado en la narrativa bíblica en tanto históricamente sucedido.

Ahora bien, todos estos enfoques, si bien permitieron alcanzar una nueva y mejor dimensión de conocimiento acerca de la historia de Israel en la antigua Palestina, en



general terminaron por producir realidades virtuales que a duras penas podían ser constatadas en los registros arqueológico, epigráfico y etnográfico.(4) La intención de demostrar de manera convincente la historicidad –si no absoluta– relativa de la narrativa del Antiguo Testamento condujo así a gran cantidad de investigadores a “sacrificar” el pensamiento crítico de cuestiones históricas concretas en pos de explicar un conjunto de relatos esencialmente míticos a partir del empleo de modelos teóricos; la historización de estas narrativas era el objetivo principal. Y, por cierto, el problema no radicaba en la aplicación de los modelos teóricos sino en la calidad del material empírico con el que se trabajaba. Los escritos del Antiguo Testamento presentan innumerables dificultades para el historiador que pretenda utilizarlos como fuente histórica. Dicho en pocas palabras, estos escritos, al no ser contemporáneos de los eventos que describen, sino que pertenecen a una época considerablemente posterior, pierden su carácter de fuente histórica primaria y todo empleo que hagamos de ellos debe estar siempre “controlado” por una fuente externa, epigráfica o arqueológica. Sumado a esto, debemos tener en cuenta que los resultados de estudios recientes nos indican que la evocación hecha por los escribas bíblicos poco tiene que ver con el pasado de Palestina, con aquello que el historiador moderno puede interpretar a partir de las fuentes primarias de información.(5)

Esta problemática se nos hace presente de manera concreta, por ejemplo, cuando abordamos el estudio de la conformación sociopolítica de Palestina hacia el siglo X a.C. De acuerdo con las escrituras bíblicas, esta es una época de oro para el antiguo Israel, una época marcada por el esplendor del imperio del rey David y de su hijo y sucesor, el rey Salomón. Sin embargo –como notábamos–, estas narrativas no pertenecen originalmente a este siglo. Además, recientes estudios arqueológicos e históricos nos indican que hacia esta época en Palestina no existió nada parecido a un poderoso imperio israelita. En todo caso, la entidad sociopolítica que conocemos a partir del registro epigráfico asirio es la *Byt Khumriya* o Casa de Omri, también llamada *Samarina* o simplemente Israel, pero esta entidad aparece –de acuerdo ahora con el registro arqueológico– a principios del siglo IX a.C. y dista considerablemente de ser un poder imperial en la región.(6)

En realidad, tanto esta entidad llamada Israel o *Byt Khumriya* como otras entidades sociopolíticas que aparecen hacia la misma época en Siria (*Byt Adini*, *Byt Agushi*), podrían constituir ejemplos de aquello que en la literatura antropológica se ha llamado frecuentemente “Estado tribal”, es decir, una formación jerarquizada, con un cierto nivel de centralización política y económica, que aún depende en su estructuración

interna de redes de parentesco.(7) Pero, ¿hasta qué punto esta categoría, la de Estado-tribal, nos permite comprender cabalmente la dinámica de estas entidades sociopolíticas en la antigua Palestina? Y, ¿qué nos puede aportar el registro etnográfico en el estudio de estos problemas históricos?

II.

Comencemos por señalar que a lo largo de los tres milenios de historia de Palestina anteriores a la época del dominio macabeo-asmoneo (siglos II-I a.C.)(8) se puede constatar, a partir del registro arqueológico y del epigráfico, que en esta región nunca se conformó una entidad sociopolítica indígena de carácter imperial o de una dominación efectiva sobre un territorio considerablemente mayor que su periferia. La razón, por cierto, no es extraña. Palestina es una región que topográficamente se halla fragmentada en subregiones de escasos recursos ambientales y económicos -a excepción de algunos valles fértiles-(9) y tanto las pequeñas poblaciones sedentarias como las nómades han tenido que establecer una relación socioeconómica de simbiosis para poder subsistir, lo cual parece haber sido una constante durante milenios.(10) En este contexto, y si deseamos ser más cautos y precisos y no hablar de “Estados tribales”, las entidades sociopolíticas que han emergido de manera indígena en la zona nunca constituyeron algo radicalmente distinto de aquello que las tipologías antropológicas del evolucionismo cultural llaman *jefaturas complejas*.(11) organizándose en el ámbito comunal a través de estructuras de parentesco.(12)

Ahora bien, desde el inicio de la investigación sobre las entidades sociopolíticas en Palestina el relato veterotestamentario ha ejercido una influencia considerable en la interpretación del material arqueológico, especialmente en lo relativo al reino de Israel. En efecto, la gran mayoría de los arqueólogos y estudiosos bíblicos de nuestros días aún sigue refiriéndose a Israel en términos de Estado –ya sea un *Estado tribal* o un *Estado secundario*, cuando no un *Estado nacional*–,(13) sin fundamentar demasiado esta opinión mas que a partir de lo evocado en las páginas del Antiguo Testamento, especialmente en los libros de Samuel y Reyes. Pero, ¿puede acaso ser esto así? ¿Podemos realmente hablar de Estados en la antigua Palestina? Aquí la integración crítica de fuentes epigráficas antiguas y del registro etnográfico nos puede proveer una respuesta alternativa ante estos problemas, para comprender mejor y más eficazmente la estructuración y la dinámica de estas entidades históricas en el Levante meridional.

III.

Primeramente, debemos remarcar la importancia de un sistema de relaciones de patronazgo existente en la antigua Palestina, del cual poseemos evidencia escrita en la correspondencia política entre el faraón egipcio y sus súbditos asiáticos.(14) ¿Cómo funciona este sistema y qué implica en términos sociopolíticos? Para comprender esto debemos remontar nuestra memoria bibliográfica a una importante contribución hecha a los estudios del antiguo Oriente. Hace casi cuatro décadas, en un notable artículo, el asiriólogo italiano Mario Liverani describía cómo, durante la época de El Amarna en Palestina (ca. mediados del siglo XIV a.C.), los pequeños “reyes” de las ciudades-Estados se quejaban en sus epístolas al faraón egipcio –dominante sobre la región levantina, por ese entonces– acerca de la indiferencia de éste ante los reclamos de ayuda que ellos le hacían.(15) Cada reyezuelo consideraba haberle sido leal a su señor, el faraón, por lo que reclamaba el derecho a ser protegido y auxiliado por éste ante una eventual situación de peligro. Sin embargo, el faraón no se mostraba obligado de ninguna manera a responder tales pedidos de ayuda. De acuerdo con el análisis de Liverani, la explicación de esta situación reside en comprender el choque de concepciones ideológicas y políticas que se producía en el intercambio epistolar: el Estado egipcio poseía una concepción de las relaciones políticas absolutamente centralizada, vale decir, propiamente estatal; en cambio, los líderes de las pequeñas organizaciones políticas de Asia occidental concebían el poder político –aquí de acuerdo a N.P. Lemche– en términos de “relaciones de patronazgo”.(16) Así pues, para el reyezuelo de Palestina, el faraón claramente estaba faltando a su compromiso como patrón. En cambio, al faraón le era muy difícil, si no absurdo, comprender el reclamo de reciprocidad que le hacía su súbdito.

Ahora bien, creemos que este reclamo unilateral de reciprocidad atestiguado en este período histórico cobra un sentido revelador si percibimos la relación de patronazgo como una extensión de las relaciones de parentesco; o, al menos, como una trama social en la que la práctica de la reciprocidad posee la misma importancia –no obstante la desigualdad entre un polo y otro de la relación– que ostenta en las sociedades estructuradas a partir de principios de parentesco. En efecto, la articulación social comunal a través del parentesco obliga a *“ayudar a quien nos ha ayudado”* y a *“no perjudicar a quien nos ha ayudado”*.(17) A partir de estas premisas, la relación de patronazgo parece conformarse, así, como una emanación de la práctica del parentesco

desde un ámbito comunal hacia un ámbito extra-comunal. Las premisas de reciprocidad, en consecuencia, son mantenidas sólo que, podríamos decir, de un cierto modo desigual debido a la polarización social que conforma el patronazgo. En un polo de este sistema sociopolítico se encuentra el señor o patrón, quien detenta un cierto poder sobre la contraparte de la relación, los clientes. A diferencia del orden estatal, en donde el elemento estructurante de las relaciones políticas es la práctica del monopolio institucionalizado de la coerción,(18) en el sistema de patronazgo, las relaciones fundamentales son las de lealtad y obediencia personales. De una manera que nos recuerda un tanto las imágenes que la Europa decimonónica poseía del déspota oriental, el patrón se comportaba de un modo autoritario, sin que nadie ni nada pudiera indicarle cómo actuar. Señala Lemche al respecto: *“El patrón era, visto desde este punto de vista, seguramente un déspota en el sentido marxista del término, y el sistema [de patronazgo] podría ser llamado despótico debido a que quienes gobernaban eran las únicas personas que tenían en su poder la habilidad de tomar las decisiones finales que nadie podía discutir. Se creía, al mismo tiempo, que los gobernantes siempre actuarían como árbitros justos entre sus gobernados”*.(19) Asimismo, esta práctica sociopolítica nos podría ofrecer una respuesta ante la conspicua ausencia de leyes escritas en Siria y Palestina durante las Edades del Bronce y del Hierro: ¿no las había porque no eran necesarias en estas sociedades!(20) La voluntad del patrón y, supeditadas a ésta, las premisas del parentesco, las reemplazaban en todos los aspectos de la vida social.

De modo sucinto, entonces, y de acuerdo a esta concepción ideal de patronazgo, si el cliente mantenía su lealtad hacia su patrón, obtenía de éste benevolencia y protección. Esta protección tenía diversas manifestaciones y aplicaciones pero la más concreta e inmediata en Palestina era la ayuda militar. Por otra parte, si el cliente faltaba a su compromiso de lealtad, el castigo era inevitable debido a que la palabra del patrón era “la ley” y no acatarla significaba traicionar una relación personal, una relación que bien podría ser concebida en términos similares a aquellos que definen parentesco, aunque esta relación no esté necesariamente constituida por lazos de sangre. Debe notarse, asimismo, que un término común en la evidencia epigráfica de las relaciones interregionales en la Edad del Bronce Tardío (ca. 1550-1150 a.C.) es el de “hermano” en referencia al tratamiento entre soberanos.(21) Aquí estamos, evidentemente, ante una relación de parentesco “ideológico” entre iguales –por ejemplo, entre el faraón y el rey de Hatti– por la cual *“la formación estatal por completo está metafóricamente representada*

como una (micro-) estructura familiar y las interacciones entre las formaciones estatales se formalizan de acuerdo al patrón de las relaciones intra-familiares”.(22)

En este punto, y refiriéndonos al caso de Palestina, el pensamiento evolucionista en las ciencias sociales podría empezar a detectar el “germen” de una futura ordenación estatal en la figura del patrón, cuyo dominio –de acuerdo a la literatura antropológica– podría ser descrito como el típico de una jefatura, estructuración social que se supone inmediatamente precedente al Estado.(23) Sin embargo, ante esta suposición debemos remarcar la importancia fundamental que posee la práctica del parentesco en la articulación social de las comunidades no-estatales. Recientes intervenciones en el ámbito de la antropología política,(24) han puesto bien en claro que no es precisamente dentro de la organización de las comunidades en donde debemos buscar el origen del orden estatal, puesto que el jefe de la comunidad está *“encargado esencialmente de resolver los conflictos que pueden surgir entre individuos, familias, linajes, etc., el jefe sólo dispone, para establecer el orden y la concordia, del prestigio que le reconoce la sociedad. Pero prestigio no significa poder, por supuesto, y los medios que posee el jefe para cumplir su tarea de pacificador se limitan al exclusivo uso de la palabra [...] jamás la sociedad primitiva tolerará que su jefe se transforme en déspota”.*(25) La perspectiva evolucionista encuentra así un obstáculo teórico insalvable ante aquello que la empiria etnográfica nos presenta, puesto que *“la práctica del parentesco pone un límite a la diferenciación social en el interior de la comunidad: todo intento de acumulación de poder se verá, tarde o temprano, abortado”.*(26)

Ahora bien, es sumamente evidente la contradicción en principio entre la postulación que hicimos más arriba del patrón o señor de una sociedad de jefatura como déspota y las palabras recién citadas en discusión con la perspectiva evolucionista. En nuestro caso, y excluyendo al faraón egipcio en su calidad de patrón sobre los reyezuelos de Palestina y restringiéndonos a las sociedades de esta región, cabe preguntarse entonces, ¿cómo imponía el patrón su propia voluntad dentro de la comunidad siendo que él también se hallaba sujeto a la primacía de las relaciones de parentesco? Pues bien, si apelamos a nuestra imaginación histórica, podemos postular así la posibilidad de que el jefe de una comunidad o jefatura, imbuido en una primera instancia de prestigio mas no de poder, pudiese acceder a la práctica de este último simplemente mediante el recurso de la violencia física.(27) La idea de un jefe comunal déspota ya no es algo impensable en las sociedades del Bronce y del Hierro en Palestina, como sí lo era en los ámbitos que dieron lugar a la aparición de Estados prístinos, i.e., el egipcio.(28) Las

incursiones militares de imperios como Egipto, Hatti y Mitanni en la región podrían haber provisto el modelo del ejercicio de una voluntad política externa sobre la comunidad –en efecto, el corredor siro-palestino fue desde, al menos, el tercer milenio a.C. lugar de paso obligado de empresas comerciales y militares, así como botín de guerra de los imperios de la época–.(29) Una voluntad, no obstante, variable e intermitente en esta región lo cual quizás, junto con la necesidad constante del patrón de realizar concesiones a sus clientes para sostener así su poder y evitar que estos le ofrezcan y juren su fidelidad a nuevos patrones, haya favorecido la cristalización de una concepción política indígena de patronazgo antes que una concepción de orden estatal, de un poder institucionalizado. Las palabras de M.D. Sahlins, con el siguiente ejemplo virtual, ilustran esta situación de manera satisfactoria:

“La muerte de un personaje puede precipitar la crisis del sistema regional: su partido se disuelve total o parcialmente y la gente se reagrupa, posiblemente a lo largo de nuevas directrices, en torno a otros aspirantes a jefes. La constitución política es inestable: en su superestructura, un grupo de jefes que suben y caen, en la infraestructura otro de facciones que se amplían y contraen”.(30)

Esta frágil situación de ordenamiento sociopolítico ciertamente no impide que las élites indígenas patronales puedan llegar a emular de manera notable el comportamiento de la corte y los funcionarios estatales extranjeros, sus manifestaciones ideológicas, su cultura material y las fórmulas “diplomáticas”.(31) Sin embargo, el modo de dominio del Estado no parece haber sido transmitido con esta emulación ya que no se ha hallado en el registro arqueológico ni en el epigráfico evidencia concreta y confiable de una estructura estatal de tipo regional e indígena en toda la historia del Levante meridional anterior al siglo II a.C., época esta última en la que Palestina se encontrará bajo la égida del poder teocrático macabeo-asmoneo; ciertamente, una organización sociopolítica que se asemeja de manera notable a la descrita en las páginas del Antiguo Testamento.

En este sentido, y de acuerdo a lo discutido más arriba, podría sugerirse que en Palestina la aparición de relaciones de patronazgo es precisamente la manera en que las comunidades organizadas mediante relaciones de parentesco reaccionaron ante la irrupción del poder estatal desde el exterior. No podemos extendernos aquí en un estudio detallado de este proceso pero, a la luz de las evidencias que hemos analizado, podemos sostener esta hipótesis con una cierta seguridad.

En suma, la perspectiva que presentamos aquí rápidamente nos indica los serios problemas que surgen de considerar la probabilidad de una formación estatal en

Palestina en el siglo X a.C. a partir del solo testimonio bíblico. La conjunción de la evidencia epigráfica junto con la evidencia etnográfica parece indicarnos que muy probablemente en Palestina la práctica que ordena el mundo de las relaciones sociales *dentro* de las comunidades también ordena, *mutatis mutandis*, el mundo de las relaciones políticas *entre* las comunidades. Así pues, proponer la existencia de Estados en la antigua Palestina –ya sean *tribales* o *secundarios* o cualquier tipología teórica que podamos utilizar– parece no tener mucho sentido puesto que esta sugerencia (deudora de una concepción bíblica) no considera la importancia que posee la dinámica sociopolítica de las relaciones de patronazgo, basadas en relaciones personales a través de una gama de reciprocidades entre el patrón y sus clientes. La constatación de la práctica del patronazgo tanto en el registro epigráfico de las Edades del Bronce y del Hierro(32) y los ejemplos aportados por el etnográfico nos hacen sospechar con fundamentos que en la Palestina antigua no han existido organizaciones estatales indígenas –esto es, organizaciones que detenten el monopolio legítimo de la coerción– durante la época del llamado período bíblico (*ca.* siglos XI-VI a.C.), especialmente, ante la ausencia de evidencia indisputable que pueda ser interpretada en ese sentido.(33)

IV.

Para finalizar, y a partir de lo discutido más arriba, podemos indicar ahora algunas consideraciones en calidad parcial de conclusión y como futuros lineamientos de estudio:

Lo poco adecuado de concebir las organizaciones sociopolíticas de Palestina como Estados o formaciones estatales. Más bien, el concepto de patronazgo, o de relaciones de patronazgo, nos proporciona una mejor comprensión de la dinámica sociopolítica de estas sociedades. Recientemente, J.D. Schloen(34) ha sugerido comprender la totalidad de las organizaciones socioeconómicas del antiguo Oriente (al menos, durante la Edad del Bronce Tardío) en términos de patrimonialismo. Ciertamente, patrimonialismo y patronazgo no son excluyentes y en ambos el parentesco continúa ejerciendo un rol fundamental; más aún, podría complementarse así nuestra imagen total de estas sociedades: el patrimonialismo como la estructura en la que la economía y la organización social se imbrican y el patronazgo como la relación dinámica entre los componentes sociales. Asimismo, la relación de patronazgo, en donde la dinámica fundamental ocurre entre un patrón y cada uno de sus clientes, puede observarse desde una perspectiva más abarcadora, en tanto ese patrón es a su vez cliente de un patrón

mayor y éste cliente de otro mayor aún, y considerar esta “pirámide patrimonial” (Schloen) como un mejor objeto de estudio antes que una organización o formación estatal.

Podemos observar así la poca relevancia que posee un análisis político estrictamente de clase en las sociedades de patronazgo (o patrimoniales).(35) Los investigadores que han utilizado esta perspectiva, usualmente a partir de teorizaciones marxistas, para comprender las realidades sociales de la antigua Palestina,(36) no toman en consideración la hegemonía del patronazgo en todos los niveles de la sociedad. En este sentido, aquí la importancia de las relaciones sociales son las *verticales* y *personales*, entre patrones y clientes, antes que las *horizontales*, entre patrones mismos o entre el campesinado sujeto en tanto clientela, o *corporativas*, entre los patrones *qua* institución y su contraparte clientelar. Ahora bien, podemos hacer una consideración de clase -siguiendo la propuesta de Ste. Croix-(37) en tanto relación de explotación: desde esta perspectiva, es indudable la posibilidad de la existencia de un vínculo tal entre un patrón y sus clientes. Pero aun así, este concepto no nos permite comprender la norma moral de la reciprocidad que relaciona a patrones y clientes; reciprocidad desigual, por cierto, pero reciprocidad al fin. Y este aspecto no puede ser sencillamente obviado puesto que constituye el núcleo de la articulación social en estas sociedades.(38) No obstante, antes que una concepción analítica de clase, el marxismo puede ofrecernos un concepto mucho más adecuado para el análisis de estas sociedades: el de *modo de producción asiático* o *tributario*. Sin duda, la categorización de las sociedades asiáticas de la antigüedad a partir de un “modelo de dos sectores”(39) ofrece una mayor capacidad de comprensión de la articulación social y económica a partir del patronazgo en un marco estructural de patrimonialismo.(40)

Finalmente, debemos notar que la discusión que aquí hemos tan sólo esbozado debe ser estudiada en mayor detalle y teniendo en seria cuenta el aporte del registro etnográfico así como aquel que las discusiones en el ámbito de la antropología política nos pueden ofrecer. Las evidencias que aquí presentamos sumariamente nos permiten sostener, en principio, una hipótesis que se halla implícita a lo largo de toda nuestra pesquisa. Así pues, bien podemos suponer, desde una perspectiva de análisis sociológica por sobre las singularidades de los procesos históricos, que en la antigua Palestina –y en lo referente a la organización social y a la práctica del poder político– parece ser todo esencialmente una cuestión de patrones y clientes.

NOTAS:

* Ponencia presentada en las *Quintas Jornadas de Debate e Investigación de Graduados en Historia*, Universidad Nacional de La Plata, Octubre de 2004. La discusión que aquí apenas se esboza será desarrollada en detalle en mi Tesis de Licenciatura *La Biblia y la historia. Consideraciones históricas y antropológicas sobre el surgimiento de Israel en la antigua Palestina*, Universidad Nacional de La Plata (en preparación).

(1) Cf. Lemche. N.P. "Rachel or Leah. Or: On the Survival of Outdated Paradigmas in the Study of the Origin of Israel – I", en: *Scandinavian Journal of the Old Testament* 1/2, 1987, pp. 127-153; ídem, "Rachel or Leah. Or: On the Survival of Outdated Paradigmas in the Study of the Origin of Israel – II", en: *Scandinavian Journal of the Old Testament* 2/1, 1988, pp. 39-65; Thompson, Th.L. *Early History of the Israelite People: From the Written and Archaeological Sources*, (SHANE, 4), Leiden, E.J. Brill, 1992, pp. 10-41.

(2) Se pueden notar aquí estudios pioneros como el de Frazer, J. *Folklore in the Old Testament*, Londres, Macmillan, 1919, 3 vols.

(3) Cf. Carter, C.E. "A Discipline in Transition: The Contributions of the Social Sciences to the Study of the Hebrew Bible", en: Carter, C.E. y C.L. Meyers (eds.) *Community, Identity, and Ideology: Social Science Approaches to the Hebrew Bible*, (SBTS, 6), Winona Lake, Eisenbrauns, 1996, pp. 3-36. Véase además, Pippin, T. "Ideology, Ideological Criticism, and the Bible", En: *Currents in Research: Biblical Studies*, N° 4, 1996, pp. 51-78; Tull, P. "Intertextuality and the Hebrew Scriptures", en *Currents in Research: Biblical Studies*, N° 8, 2000, pp. 59-90.

(4) Véanse las consideraciones y la crítica en Lemche, N.P. "On the Use of 'System Theory', 'Macro Theories', and 'Evolutionistic Thinking' in Modern Old Testament Research and Biblical Archaeology", en: *Scandinavian Journal of the Old Testament*, N° 4/2, 1990, pp. 73-88.

(5) Cf. Niehr, H. "Some Aspects of Working with the Textual Sources", en: Grabbe, L.L. (ed.) *Can a 'History of Israel' Be Written?*, (JSOTSup, 245 / ESHM, 1), Sheffield, Sheffield Academic Press, 1997, 156-165. Esta cuestión será desarrollada en detalle en *La Biblia y la historia, Op.Cit.*, cap. 1.

(6) Cf., entre otros, Thompson. *Early History*, op. cit., pp. 171-300; Finkelstein I. y N.A. Silberman, *The Bible Unearthed: Archaeology's New Vision on Ancient Israel and the Origin of Its Sacred Texts*, Nueva York, The Free Press, 2001, pp. 123-145; Liverani M., *Oltre la Bibbia. Storia antica di Israele*, Bari-Roma, Laterza, 2003, pp. 59-158. Para la evidencia epigráfica, véase Pritchard, J.B. (ed.) *Ancient Near Eastern Texts Relating to the Old Testament*, 2da ed., Princeton, Princeton University Press, 1955, pp. 279-288.

(7) Véanse, entre otros, Krader, L. *La formación del Estado*, Barcelona, Labor, 1972 [1968], pp. 131-164; Khazanov, I.M. *Nomads and the Outside World*, Madison, The University of Wisconsin Press, 1992 [1984], pp. 228-302; Gellner, E. "Tribu y Estado en Medio Oriente", en: Gellner, E. *Antropología y política*, Barcelona, Altaya, 1999 [1995], pp. 203-225.

- (8) Sobre la llegada de los Macabeos al poder en Palestina y la teocracia asmonea, véase Grabbe, L.L. *Judaism from Cyrus to Hadrian. Vol. 1: The Persian and Greek Periods*, Minneapolis, Fortress Press, 1992, pp. 221-311.
- (9) Cf. Thompson, *Early History*, pp. 316-351. Véanse también las consideraciones en Marfoe, L. "The Integrative Transformation: Patterns of Socio-Political Organization in Southern Syria", en: *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, N° 234, 1979, pp. 1-42.
- (10) Cf. Lemche, N.P. *Early Israel: Anthropological and Historical Studies on the Israelite Society before the Monarchy*, (VTSup, 37), Leiden, E.J. Brill, 1985, pp. 84-201.
- (11) I.e., Kristiansen, K. "Chiefdoms, States, and Systems of Social Evolution", en T.K. Earle (ed.), *Chiefdoms: Power, Economy and Ideology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 22 y ss.
- (12) Cf. Stager, L.E. "The Archaeology of the Family in Ancient Israel", *Bulletin of the American Schools of Oriental Research*, N° 260, 1985, pp. 1-35.
- (13) Cf., entre otros, Holladay, J.S. Jr. "The Kingdoms of Israel and Judah: Political and Economic Centralization in the Iron IIA-B (ca. 1000-750 BCE)", en: Levy, Th.E. (ed.) *The Archaeology of Society in the Holy Land*, Nueva York, Facts on File, 1995, pp. 386-398, esp. p. 372; Joffe, A.H. "The Rise of Secondary States in the Iron Age Levant", *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 45/4, 2002, pp. 425-467.
- (14) Si la llamada época de El Amarna representa un período especial en la época de Egipto de la cual no podemos extraer mayores conclusiones, es un tema aún debatido. Por nuestra parte, consideramos que la correspondencia de El Amarna echa luz sobre una concepción sociopolítica inherente a las sociedades del Levante que de otro modo desconoceríamos y, en consecuencia, bien pueden ser sostenidos los resultados a los que arribamos. Este tema será discutido en mayor detalle en *La Biblia y la historia, Op.Cit.*, cap. 3.
- (15) Liberan, M. "Contrasti e confluenze di concezioni politiche nell'età di El-Amarna", *Revue d'assyriologie et d'archéologie orientale* 61/1, 1967, pp. 1-18. Cf. también ídem, "Political Lexicon and Political Ideologies in the Amarna Letters", en: *Berytus* N° 31, 1983, pp. 41-56. Véase la traducción de estas cartas en Moran, W.L. *The Amarna Letters*, Baltimore & Londres, The Johns Hopkins University Press, 1992.
- (16) Lemche, N.P. "Kings and Clients: On Loyalty between the Ruler and the Ruled in Ancient 'Israel'", en: Knight, D.A. (ed.) *Ethics and Politics in the Hebrew Bible*, (Semeia, 66), Atlanta, Scholars Press, 1995, pp. 119-132; ídem, "Justice in Western Asia in Antiquity, or: Why No Laws Were Needed!", en: *Chicago Kent Law Review* 70/4, 1995, pp. 1695-1716; ídem, "From Patronage Society to Patronage Society", en: Fritz, V. y P.R. Davies (eds.) *The Origins of the Ancient Israelite States*, (JSOTSup, 228), Sheffield, Sheffield Academic Press, 1996, pp. 106-120; ídem, "Power and Social Organization: Some Misunderstanding and Some Proposals: or Is It all a Question of Patrons and Clients?" (inédito); Niehr, H. "The Constitutive Principles for Establishing Justice and Order in Northwest Semitic Societies with Special Reference to Ancient Israel and Judah", en:

Zeitschrift für Altorientalische und Biblische Rechtsgeschichte 3, 1997, pp. 112-130. En general, acerca de las relaciones entre patrones y clientes, véase Eisenstadt, S.N. y L. Roniger. *Patrons, Clients and Friends. Interpersonal Relations and the Structure of Trust in Society*, Cambridge, Cambridge University Press, 1984; Gellner, E. y otros. *Patronos y clientes en las sociedades mediterráneas*, Barcelona, Júcar Universidad, 1986 [1977]. Véase también Davis, J. *Antropología de las sociedades mediterráneas*, Barcelona, Anagrama, 1983 [1977].

(17) Gouldner, A., citado en Campagno, M., "Pierre Clastres y el surgimiento del Estado. Veinte años después", en: *Boletín de Antropología Americana*, 33, 1998, p. 104 N° 10. Sobre la "articulación social comunal mediante el parentesco", véase Campagno, M. *De los jefes-parientes a los reyes-dioses. Surgimiento y consolidación del Estado en el antiguo Egipto*, (AÆ-S, 3), Barcelona, Aula Ægyptiaca, 2002, pp. 68-77; cf. también Sahlins, M.D. *Las sociedades tribales*, Barcelona, Labor, 1984 [1968], pp. 79-149.

(18) Cf. Campagno, M. "Pierre Clastres", p. 104 N° 12; ídem, *De los jefes-parientes*, pp. 57-68 y 79-94.

(19) Lemche, N. P. "Kings and Clients", p. 129. Nuestra traducción [n.t.].

(20) Cf. Lemche, N. P. "Justice in Western Asia", *passim*.

(21) Cf. Liberan, M. *Guerra e diplomazia nell'antico Oriente, 1600-1100 a.C.*, Bari-Roma, Laterza, 1994, pp. 178-182 ("L'ideologia della fratellanza").

(22) Zaccagnini, C. "Aspects of Ceremonial Exchange in the Near East during the Late Second Millennium BC", en: Rowlands, M., M.T. Larsen y K. Kristiansen (eds.) *Centre and Periphery in the Ancient World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1987, p. 62 [n.t.].

(23) Cf., entre otros, Carneiro, R. "The Chieftdom: Precursor of the State", en: Jones, G.D. y R.R. Kautz (eds.) *The Transition to Statehood in the New World*, Cambridge, Cambridge University Press, 1981, pp. 37-79; Earle, T. K. "The Evolution of Chieftdoms", en: Earle, T.K. (ed.) *Chieftdoms: Power, Economy and Ideology*, Cambridge, Cambridge University Press, 1991, pp. 1-15; Kristiansen, K. "Chieftdoms", pp. 16-43. Cf. también la crítica en Campagno, M. "Hacia un uso no-evolucionista del concepto de 'sociedades de jefatura'", en: *Boletín de Antropología Americana*, N° 36, 2000, pp. 137-147.

(24) Clastres, P. *La sociedad contra el Estado*, Barcelona, Monte Ávila, 1978 [1977], esp. pp. 165-191; ídem, *Investigaciones en antropología política*, Barcelona, Gedisa, 1981; Campagno, M. "Pierre Clastres"; ídem, "Hacia un uso"; ídem, *De los jefes-parientes*.

(25) Clastres, P. *La sociedad*, pp. 180-181.

(26) Campagno, M. "Pierre Clastres", p. 104. Cf. también ídem, *De los jefes-parientes*.

(27) Black J. "Tyranny as a Strategy for Survival in an 'Egalitarian' Society: Luri Facts versus an Anthropological Mystique", en: *Man* n.s. 7, 1972, pp. 614-634. El autor ha documentado la práctica de la violencia entre parientes en sociedades tribales del Medio Oriente contemporáneo. En el Luristán persa, de acuerdo al autor, razones económicas quiebran la solidaridad familiar entre un linaje poderoso y otro empobrecido. Cf. también Lemche, N. P. *Early Israel*, pp. 90-136.

- (28) Acerca de la distinción entre Estados prístinos o primarios y Estados secundarios, cf. Fried, M.H. "The State, the Chicken, and the Egg; or, What Came First?", en: Cohen, R. y E.R. Service (eds.) *Origins of the State: The Anthropology of Political Evolution*, Filadelfia, Institute for the Study of Human Issues, 1978, pp. 35-47, esp. p. 37; y Campagno, M. *De los jefes-parientes*, pp. 16, 24, 77 y 94.
- (29) Cf. Astour, M. "Overland Trade Routes in Ancient Western Asia", en: Sasson, J.M. *et al.* (eds.) *Civilizations of the Ancient Near East*, Nueva York, Scribners, 1995, vol. III, pp. 1401-1420, esp. 1415-16; Lemche, N.P. *Prelude to Israel's Past: Background and Beginnings of Israelite History and Identity*, Peabody, Hendrickson, 1998 [1996], pp. 121-130.
- (30) Sahlins, *Las sociedades*, p. 141. Téngase en mente la situación sociopolítica de Palestina durante el dominio egipcio del Bronce Tardío (cf. Redford, D.B. *Egypt, Canaan, and Israel in Ancient Times*, Princeton, Princeton University Press, 1992, pp. 192-213) y la situación de retracción demográfica y de vacío político posterior a la crisis del siglo XII a.C.
- (31) Véanse las consideraciones en Higginbotham, C.R. "Elite Emulation and Egyptian Governance in Ramesside Canaan", en: *Tel Aviv*, N° 23, 1996, pp. 154-169.
- (32) Para la Edad del Bronce, cf. *supra*. Para la Edad del Hierro, cf. los tratados políticos de los siglos VIII y VII a.C. entre el imperio asirio y sus súbditos levantinos traducidos en Parpola, S. y K. Watanabe, *Neo-Assyrian Treaties and Loyalty Oaths*, (SAA, 2), Helsinki, Helsinki University Press, 1988.
- (33) Para un mayor detalle sobre esta cuestión, cf. Pfoh, E.O. "Salomón ben David y Egipto. Intercambios y el surgimiento de organizaciones sociopolíticas en Palestina durante la Edad del Hierro II", en: Daneri Rodrigo, A. y M. Campagno (eds.) *Antiguos contactos. Relaciones de intercambio entre Egipto y sus periferias*, Bs. As, Universidad de Buenos Aires, 2004, pp. 133-160; ídem, "De patronos y clientes: Sobre la continuidad de las prácticas sociopolíticas en la antigua Palestina", en: *Antiguo Oriente*, N° 2 (en prensa).
- (34) Schloen, J.D. *The House of the Father as Fact and Symbol: Patrimonialism in Ugarit and the Ancient Near East*, (SAHL, 2), Winona Lake, Eisenbrauns, 2001.
- (35) Aquí seguimos la argumentación de Lemche, N. P. "Justice in Western Asia"; "The Relevance of Working with the Concept of Class in the Study of the Israelite Society in the Iron Age", en: Sneed, M.R. [ed.] *Concepts of Class in Ancient Israel*, [SFSHJ, 201], Atlanta, Scholars Press, 1999, pp. 89-98; "Power and Social Organization" al respecto.
- (36) I.e., Gottwald, N.K. "Social Class as an Analytic and Hermeneutical Category in Biblical Studies", en: *Journal of Biblical Literature* 112/1, 1993, pp. 3-22.
- (37) Cf. de Ste. Croix, G. "Las clases en la concepción de la historia antigua y moderna de Marx", en: *Zona Abierta*, N° 32, 1984, pp. 1-27, esp. 9 y ss.
- (38) Cf. la discusión en Scott, J. "¿Patronazgo, o explotación?", en: Gellner y otros, *Patronos y clientes*, pp. 35-61.

(39) Cf. Diakonoff, I.M. "The Rural Community in the Ancient Near East", en: *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 18/2, 1975, pp. 121-133. Cf. también Schloen, *The House of the Father*, pp. 221-254.

(40) Cf. Simkins, R.A. "Patronage and the Political Economy of Monarchic Israel", en: Simkins, R.A. y S.L. Cook (eds.) *The Social World of the Hebrew Bible: Twenty-Five Years of Social Sciences in the Academy*, (Semeia, 87), Atlanta, Scholars Press, 1999, pp. 123-144, esp. 126-40. Sobre la articulación de este modelo "desde arriba" y "desde abajo", cf. respectivamente Liberman, M. "La royauté syrienne de l'âge du Bronze Récent", en: Garelli, P. (ed.) *Le palais et la royauté*, (XIX^e RAI), París, P. Geuthner, 1974, pp. 329-356; e ídem, "Communautés de village et palais royal dans la Syrie du II^{ème} millénaire", en: *Journal of the Economic and Social History of the Orient* 18/2, 1975, pp. 146-164. Sobre los aspectos económicos de este sistema, cf. Heltzer, M. "Royal Economy in Ancient Ugarit" y H. Klengel, "Die Palastwirtschaft in Alalah", ambos estudios en: Lipiński, E. (ed.) *State and Temple Economy in the Ancient Near East. Vol. 2*, (OLA, 6), Lovaina, Departement Oriëntalistiek – Katholieke Universiteit Leuven, 1979, pp. 459-496 y 435-457. Más recientemente, véase también la importante discusión en Schloen, *The House of the Father*, esp. pp. 187-254.

Resumen

Durante las últimas tres décadas, los métodos de la investigación histórica de las sociedades de la antigua Palestina han experimentado un considerable progreso desde los días en que la Biblia era tomada como fuente primaria y principal de reconstrucción histórica. Las nuevas perspectivas privilegian el aporte de múltiples disciplinas sociales, entre otras, la antropología, la sociología, la etnografía. En la presente comunicación hacemos uso de la información del registro etnográfico contemporáneo junto con perspectivas de la teoría antropológica para tratar de resolver la cuestión de la organización social de Palestina en la antigüedad así como de la práctica del poder político en las sociedades "tribales" de Medio Oriente. La integración de esta información junto con el análisis de fuentes históricas antiguas nos indica que las relaciones de parentesco y, fundamentalmente, las de patronazgo fueron las prácticas sociopolíticas dominantes en estas sociedades. Como resultado, el predominio de estas prácticas constituyó un obstáculo considerable para la aparición de una práctica estatal indígena en esta región. En consecuencia, una aceptación de la primacía analítica del concepto de "sociedades de patronazgo" por sobre el de "sociedades estatales" o "sociedades de clase" nos puede conducir a un mejor entendimiento de la dinámica sociopolítica en la antigua Palestina.

Palabras Clave: Antigua Palestina – Patronazgo – Prácticas sociopolíticas

Abstract:

During the last three decades, the methods of historical investigation of the society in the ancient Palestine have experienced a considerable progress from the days when the Bible was taken as primary and main source of historical reconstruction. The new perspectives give privilege to the help of several social disciplines, such as, anthropology, sociology, ethnography. At the present communication we use the information from the ethnography registry with the perspectives of the anthropological theory to try and solve the problem of the social organization in Palestine in the Middle East. The combination of this information with the analysis of old sociopolitical practices indicates us that the kinship, and mainly, the patronage relationships were the sociopolitical practices that dominated this societies. As a result, the preeminence [predominance] of this sociopolitical practices were a considerable obstacle to the beginning of a native state policy on the region. As a consequence, an agreement on the analytic primacy of the concept of "patronage societies" over the "state societies" or "class societies" can lead us to a better understanding of the sociopolitical dynamic of the old Palestine.

Keywords: Ancien Palestine – Patronage – Sociopolitical practices

Trad. Betina C. Riva